



La Misa del Domingo

Domingo 3º de Tiempo Ordinario, ciclo C

24 de enero de 2016

Después de las “manifestaciones” del Señor (Fiesta de Epifanía, Bautismo, Bodas de Caná), retomamos el evangelio de Lucas, propio de este ciclo C. Él nos acompañará en los domingos de este Año Jubilar de la Misericordia. Hoy mismo veremos cómo Jesús de Nazaret proclama el “año de Gracia” porque hay gestos de misericordia y bondad para con los más desfavorecidos.

1. “Hoy se cumple esta Escritura”

La Palabra de Dios es el centro de la liturgia de hoy. Ya en la primera lectura (Neh 8.2-4^a.5-6.8-10) se narra cómo el Pueblo de Dios, reunido alrededor del sacerdote Esdras, escuchan con emoción las palabras del Libro de la Ley. Es verdaderamente un gozo -“jubilo”- el descubrir la “presencia de Dios” en esa Palabra. Sí, en esa Palabra de Dios hay esperanza renovada: el Señor ha vuelto a visitar a su pueblo.

Y Jesús va a la sinagoga de su aldea, Nazaret, y también toma la Palabra, la proclama y la “actualiza”. Desde lo que se ha ido anunciando a través de tiempos inmemoriales, él –el paisano de Nazaret- se atreve a manifestar que la Salvación se hace realidad. Lo que los profetas (como Isaías) habían expresado, él lo propone con gestos concretos.

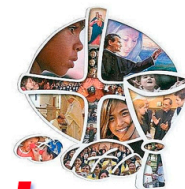
Este evangelio (como nos habremos dado cuenta inmediatamente) tiene dos partes muy claras: la primera contiene un pequeño “prólogo” que encabeza todo el evangelio de Lucas (Lc 1, 1-4). Aquí, aunque el autor lo hace con el estilo de historiador, es más bien un catequista/teólogo que pretende transmitir la buena noticia que nos trae Jesús, como el Salvador. Su objetivo es presentar la Historia de la Salvación, cuyo protagonista –Jesús de Nazaret- comienza su ministerio “hoy” en su aldea (como se nos sintetiza en la segunda parte del evangelio que hemos proclamado) (Lc 4, 14-21).

Jesús es (como nos diría Juan) el enviado del Padre, que trae la salvación, como plenitud de su historia con los hombres. Y lo hace (como es propio y característico de Lucas) con el empuje y fuerza del Espíritu. Esta salvación la va a llevar a cabo como “profeta” único, con palabras y acciones, (signos y gestos), en nombre del Padre y en el servicio a los necesitados.

Jesús, como el siervo de Yahvé, está inundado del Espíritu Santo; y, desde ahí, hace realidad el mensaje de Dios como “buena nueva”. Su actuación se dirige (aquí lo vemos en síntesis) a los pobres, a los cautivos, oprimidos en su libertad, a los ciegos abriéndoles los ojos, etc. Así, pues, esto es realmente “un año de gracia del Señor”.

2. Hoy se “cumple” (se puede y debe cumplirse) también esta Palabra de Dios.

Lo sucedido en Nazaret es el inicio (según Lucas, dentro de su concepción de la Historia de la salvación) de la actividad profética de Jesús. Pero esta actividad misionera será llevada a cabo por sus seguidores, también con el empuje y fuerza del Espíritu (Pentecostés) hasta los confines de la



La Misa del Domingo

tierra. La comunidad cristiana (con la presencia y auxilio de María) es la encargada de hacer presente -con “gestos” y palabras- la salvación de Dios a los hombres. La misión apostólica de Cristo, en el “hoy” de la salvación, “se actualiza” (se puede y se debe actualizar) en el “aquí y ahora” de cada cristiano/a.

El Papa Francisco nos ha invitado, por medio de la convocatoria del “Año Jubilar”, a hacer presente la Misericordia del Señor. Dice el Papa en la Bula *Misericordiae Vultus*, nº 25): “Que en este año Jubilar, la Iglesia se convierta en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda de amor. Que nunca se canse de ofrecer misericordia y sea siempre paciente en el conformar y perdonar. Que la Iglesia se haga voz de cada hombre y mujer y repita con confianza y sin descanso: “Acuérdate, Señor, de tu misericordia y de tu amor; que son eternos” (Sal 25, 6).

Es, como decíamos, continuación del Plan de Salvación que Jesús viene a traer. Es una “buena noticia” porque es restaurar la concordia, desde la misericordia, entre todos, pueblos, personas, comunidades... Es sentirnos, como dice Pablo (segunda lectura de hoy, 1 Cor 12, 12-30) “miembros de un mismo cuerpo”. Y los miembros de ese cuerpo se complementan, se aprecian, se atienden... Están unos en función de otros; y se tiene un cuidado especial para con los más débiles. Esto que podemos aplicar a la Iglesia con diversidad de “carismas”, también lo podemos ver a nivel de Comunidad Universal donde se busque el bien común, en beneficio de cada persona. (En esta semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, no estaría mal pedir al Señor que haga posible que lleguemos a vivir un “año de su gracia”, que perdón y misericordia).

3. La Palabra de Dios –“en clave salesiana”- se cumple hoy.

Los seguidores de Jesús, cada uno en su contexto, han intentado llevar y aplicar este Evangelio a situaciones concretas. Por ejemplo Don Bosco hace realidad esta “buena noticia” entre los “jóvenes pobres y abandonados” de una gran ciudad industrial, Turín. Él, como Jesús, impulsado por el Espíritu, entrega su vida en favor de esos muchachos necesitados. Sabemos que su fuente de inspiración está en Cristo Buen Pastor, pero explicitado en otro gran santo, San Francisco de Sales, que ha encarnado un aspecto muy significativo del Evangelio: la caridad bondad.

Sí, la venida de Jesús y la presencia del Espíritu ponen en marcha el Proyecto de Dios Padre para hacer una humanidad nueva. Nosotros (miembros de la Familia Salesiana –o “simpatizantes” del carisma de Don Bosco, con las propuestas de nuestro rector Mayor en el Aguinaldo 2016) queremos “con Jesús recorrer juntos la aventura del Espíritu”. Es, sin duda, ese mismo Espíritu que impulsó a Jesús (y a tantos seguidores suyos) el que nos debe lanzar a cada uno/a a vivir y testimoniar el “año de Gracia del Señor”, haciendo presente este Plan de Salvación, como Iglesia y como Familia Salesiana, entre los pobres y los jóvenes necesitados.

Usta Sánchez, sdb